

SUPLEMENTO FEMENINO DE EL BIEN PÚBLICO

Mahón, 24 de Diciembre de 1925

CATECISMO DE LA OBRERA

- POR -

ATTILIO BRUSCHETTI

II

¿Qué es el amor? Todas las chicas se figuran saberlo. Ir del brazo de un apuesto galán, que susurra dulces palabras, jurando que ella es el ser más hermoso que vieron sus ojos, que daría su sangre toda por lograr de ella un beso, que la vida a su lado sería un paraíso... y otras lindezas por el estilo. Ese mismo joven, poco después repite las mismas palabras (que sabe de memoria) a otra y a cien más. La incauta niña que escucha embelesada aquel canto de sirena está perdida, y tú conoces a muchas que han caído en la deshonra engañadas por música tan encantadora y falaz. Ese galán quiso adormecer el alma de la imprudente joven con sus cálidas frases, para poseerla por el goce sensual, que él anhelaba, y después escupirle en la cara y mofarse de su llanto. ¡Infame seductor, que debiera ser responsable del mal que ha hecho! Y sin embargo, el mundo ríe y desprecia a la pobre víctima que, con la honra hecha jirones, llorará toda su vida en secreto o será una perdida más en el mundo.

Huye la ocasión y evitarás el peligro. Piensa que tenemos en nuestro cuerpo unos sentidos muy delicados, que deben ser dominados por la mente. El corazón pronto se deja vencer; los ojos se desvían, debes vigilar e intervenir. Cediendo un poco, llega el momento en que se pierde por completo el equilibrio, la serenidad y el juicio, y vence la bestia. Los sentidos embriagados llegan a dominar la mente serena, y te encuentras vencida, desarmada en brazos de un hombre, sin echar de ver tu falta hasta que está irreparablemente cometida.

¡HUYE EL PELIGRO! Fíjate bien en lo que te digo y grábalo profundamente en tu memoria. Un solo momento de vacilación puede perderte.

Tú, como obrera, estás rodeada de muchísimos más peligros que las señoritas que están continuamente vigiladas por los padres, las hermanas y las criadas. Tú vas sola al trabajo y estás separada de la familia, acosada por los obreros, por los señoritos que buscan fáciles conquistas, por los dueños, patronos o hijos de éstos, en fin, por un enjambre de moscardones sin conciencia, que se figuran que es gloriosa hazaña deshonrar a una muchacha. Mientras que para ti debe ser verdadera hazaña librarte de tantos peligros y tantos canallas.

Yo no desapruebo el baile; al contrario, hay bailes regionales muy bonitos, como las sevillanas, la jota, la sardana y los antiguos minueto, gavota, rigodón, que son muy artísticos; pero los bailes de salón, tú ya lo sabes, han sido la desventura y la perdición de muchas. No me parece mal un baile honesto con un joven decente y honrado, que no lleve segundas intenciones.

El mal está en la perversa intención, pero no cuando se baila por recreo, con el solo fin de acompañar con el movimiento de los pies y del cuerpo entero el ritmo cadencioso de la música, cambiando palabras de cortés simpatía. Sin embargo, ¡cuántos antros del vicio llevan los nombres de salón de baile, café cantante y otros más pomposos!

Allí dicen que hay derroche de amor, y si así se llaman, es que se ha perdido por completo el significado moral de esta santa palabra.

El AMOR es la suprema ley universal, que une en un estrecho abrazo a todos los seres del Universo, que los mejora y diviniza para unirse con la Divinidad, que les dió la vida y de la cual todos procedemos y recibimos el sustento. El amor tiene muchos aspectos: la atracción magnética de los minerales es amor; aman las plantas, y se estremecen dulcemente de amor las flores y las mariposas. Los peces y los animales todos aman y viven por el amor, que es la verdadera esencia de la vida, la vida misma, y su grito lo sentimos en el alma. Nosotros todos somos hijos del amor, y sin amor no podemos vivir, sin amor nos asfixiamos, como si faltara oxígeno a nuestros pulmones. ¡Mira esos dos seres felices, que anhelan el uno el bien del otro, que se sacrifican mutuamente con la sonrisa en los labios, cuyo ideal es formar una familia dichosa, un verdadero nido de amor! ¡Mira esa madre que estrecha, con sin par cariño, a su tierno infante contra su pecho y lo cubre de besos! ¡Mira esos dos hermanos, que el uno asume sobre sí la culpa del otro! ¿No ves a ese hombre que se arroja al agua con peligro de su vida, para salvar a un desconocido? ¿No ves a esa mujer que pasa la noche a la cabecera de la cama de una vecina a quien apenas conoce? ¿No ves a ese santo varón, que después de haber sido gravemente ofendido, no sólo perdona, sino que colma de beneficios a sus despiadados enemigos?

Pregunta a todos éstos por qué así se conducen, qué fin persiguen, qué interés los guía. Te dirán: El amor. Y ¿cuál es el resultado del amor? La FELICIDAD.

Entonces, ¿en qué consiste la felicidad? Única y exclusivamente en hacer el bien sin esperar recompensa. El que espera recompensa de sus buenas obras es un egoísta y hace el bien a medias, sin recibir en premio la felicidad, que es y será siempre el fruto dulcísimo de la buena acción.

Empiezas a comprender, hermana mía, por qué camino te quiero guiar? Todo esto acaso lo sabes, lo sientes en tu corazón; pero no basta saberlo, es preciso experimentarlo, practicarlo, y practicarlo en cada momento de nuestra vida. Entonces verás cómo eres feliz.

Piénsalo y te convencerás de esta verdad. Sé amable, cariñosa con todos, pero sin hipocresía, de verdadero corazón, y tú misma verás en seguida el resultado. Empezarás a ser feliz. Empieza hoy mismo, en este mismo momento, y tu vida cambiará por completo. YO TE LO ASEGURO.



Vestido de terciopelo corinto, adornado con paño de dos tonos de beige.

La Moda en París

(Servicio del CONSORTIUM DE PRESSE)

París, Diciembre de 1925.

Vestidos de visita

Santa Catalina, fiesta de las costureras parisienses ha llamado la atención hacia las graciosas «midnettes» que alegre y bulliciosas se encuentran todos los días a la salida de los talleres en los Boulevares, calle de la Paz, y adyacentes. Como los pájaros, ligeras y coquetas, elegantes y graciosas son la alegría de la ciudad. Son ellas las que desayunando la mayor parte de las veces con un pedazo de pan y unos céntimos de fritura, las que crean esos maravillosos modelos que las mujeres elegantes se disputan y pagan a precios fabulosos. De las pequeñas manos de esas modestas obreras, salen los modelos destinados a embellecer la hermosura de las grandes artistas o de las más linajudas damas de la aristocracia del gran mundo internacional. Son las obreras del lujo que viven en la modestia y que al anochecer al son de alegres risotadas vuelven a sus casitas de los Foubourgs, donde a la luz de la lámpara del comedor de la casa paterna, se confeccionan ellas mismas los elegantes vestidos que con sin igual donaire lucen después por calles y plazas de París.

Santa Catalina, su patrona, ha sido celebrada este año con tanto bullicio como en los anteriores. En bandadas, como las golondrinas recorrieron la ciudad y tras un día de alegre jorgorio, de nuevo han vuelto al taller donde con disciplina e inteligencia admirable continúan el ritmo alegre de su vida de artistas de la moda, esperando así una nueva Santa Catalina, día en el que todos los años dan completa expansión a sus ansias de bulliciosa libertad. Y he aquí lo que esas abejas del taller de la moda, han preparado para las mujeres del mundo entero.

Nunca se habían visto vestidos de noche tan elegantes como los actualmente hechos de vaporosa crepé. No debe sorprendernos que tan ligeros tejidos hagan su triunfal aparición al principio del invierno, pues las salas de teatros, de the o habitaciones donde deberán lucirse, están dotadas de los más modernos procedimientos de calefacción. Los creadores del modelo cuidando también de la salud de la

mujer, han tenido en cuenta este detalle y por ello no se ha puesto restricción alguna al uso de esos finísimos y elegantes tejidos.

Se ha renunciado a las líneas extremadamente severas para dejar paso a la silueta vaporosa, la más en boga en la presente temporada, pues se presta a dar a la forma una anchura móvil que los modistos aumentan para así obtener efectos de mayor elegancia.

Un resultado de grande efecto se ha obtenido con puntas superpuestas que dan a la falda un movimiento de gran ligereza. Un volante colocado oblicuamente y en el sentido de la altura da una línea completamente nueva. No precisan estos vestidos de grandes adornos para conservar su carácter. No obstante, una cinta metálica dará al conjunto una nota simpática y brillante. En un baile elegante hemos visto un gracioso vestido de crepé gnette malva adornado con jours y enlazado por delante con una cinta plateada.

Las mujeres se acostumbraron ya al uso de los tejidos ligeros tanto en Diciembre como en Agosto y saben sacrificar al altar de su inquebrantable coquetería los más prudentes consejos de la lógica. Por ello el uso de los tejidos ligeros va triunfando sin discusión alguna. La verdadera elegancia consiste, especialmente en el detalle: la «menudencia» sugestiva y hasta en un principio imperceptible que no se halla sino en los talleres de los grandes modistos, es lo que individualiza la elegancia. Las formas pasan y por regla general son frecuentemente cambiadas cayendo así en la vulgaridad. Las grandes casas adornan muy poco sus modelos; a veces, con «grebiches» de oro y plata que realzan la elegancia de los vestidos y otras, con mezclas de tejidos que, en su conjunto, forman la más artística de las guarderías. Se ha presentado y ha llamado poderosamente la atención un modelo de terciopelo negro abierto por delante sobre un fondo de crepé estampado en colores diferentes. También están de moda los ajours puestos sobre un fondo de color claro.

Uno de los modelos que sobrevivirán a los caprichos de los modistos y grandes costureras, es el llamado «ensemble» porque es elegante, satisface nuestro gusto de armonizar las diferentes partes de una toilette y porque resulta muy práctico por su elegancia y sencillez para llevarlo debajo del abrigo. En todo caso sirve para hacer visitas y para ir a tomar thé. Esta forma puede combinarse de diferentes modos el vestido de Kassa o de tela y el resto de crepé de China.

La señorita Elvira Popesco célebre actriz cuando se lavaba la cara estaba...



Manteau en Rasha forrado con rosa viejo, adornado con un galón oro y marrón.

romana causó sensación en el teatro Gimnasio con «ensemble» de otoman rubio adornado de lana u oro y realizado con aplicaciones de pieles.

En los talleres de un famoso modisto hemos visto un gracioso vestido de este tipo hecho en reps de seda de color rubio fuerte, guarnecido de pequeños galones de oro forrado de satén chudron.

Es muy frecuente que las mujeres hallen en el teatro ideas de vestidos que satisfagan sus deseos y especialmente en noches de estreno o de debuts importantes en los que las grandes artistas suelen presentarse ante el público vistiendo modelos nuevos que las grandes casas han confeccionado para que sean de esta suerte lanzados al mercado mundial de la moda.

Crónica musical

Notas Puccinianas

En el teatro «Scala» de Milán el 29 Noviembre se dió la segunda representación de la ópera de Puccini «Madame Butterfly».

Es un acto de justicia a la memoria del gran maestro, pues la primera vez que se representó en dicho teatro, fué el 17 febrero 1904 y fué ignominiosamente silbada.

Una de las más grandes amarguras de Giacomo Puccini, fué el fiasco de esa obra, en la cual, con grande amor, había patrocinado la gentil japonesita, diminuta y bella, que atesora un corazón tan grande, tan capaz del sacrificio de amor. Ninguna otra ópera, como aquella, hizo palpar el corazón del Maestro: en ninguna puso tanto de su vida, de sus geniales melodías como en la que debía cantar el amor de aquella muñequita delicada, en vuelta en el amor y en la tragedia. Cuando Puccini hablaba de «Butterfly» solía decir que la había escrito para sí.

«Madame Butterfly» es una de las óperas mejores del gran Maestro: y después de veintidós años, aparece por segunda vez en el escenario del «Scala» de Milán, en vuelta en crepón por la muerte de su autor musical. Pero era necesaria esta reparación como expiación de la grande injusticia del día de su estreno en ese mismo teatro.

Puccini no pudo consolarse nunca de aquel disgusto. Ni aún viendo triunfar la «Butterfly» en tantos escenarios, sintió disminuir aquel dolor.

El, siempre tan desconfiado en triunfos, había hecho venir de Lucca a sus dos hermanas, para que asistiesen a la primera representación y solo asistieron al naufragio de la obra.

Después de aquel desastre, nunca pudo el Maestro ver con tranquilidad la representación de sus Obras en el teatro «Scala». Últimamente se proponía dar su «Turandot» en aquel teatro para escapar finalmente de aquella sugestión dolorosa. La muerte troncó su vida antes de terminar la partitura, como si el Maestro sintiese renacer sus inquietudes y pareciese oír los injustos silbidos del público enfurecido.

Veamos cómo ocurrió el desastre: Cuando se levantó el telón la sala estaba llena imponente casi: en el escenario, todos estaban tranquilos y seguros del triunfo. Poco después del comienzo, antes de la entrada de Mme. Butterfly (Rosina Storchio) de las butacas oyóse un grito: «¡Bohème, Bohémels!». Pronto los cómplices lograron imponer su tiranía... y el acto continuó entre desaprobaciones. El fracaso estaba próximo. Cuando el telón cayó, un *chist* general, fué como la paletada de tierra que cierra una tumba.

Puccini, entre bastidores, se sostenía apenas con un bastón (estaba convaleciente de la rotura de una pierna ocurrida en un accidente automovilístico) e interrogaba con la mirada a sus colaboradores. En vano la Storchio intentaba animarlo. Ninguno de los artistas sentía pánico, todos veían manifiesta la injusticia del público aquella noche, y aceptaron la batalla.

Pero el segundo acto pasó más penosamente que el primero. Ni aún la —después célebre— romanza «Un bel di vedremo» logró calmar los ánimos enfurecidos. Al final, desaprobaciones, ironías, frases irreverentes: el público estuvo feroz.

Rosina Storchio lloraba... Puccini, retiró aquella misma noche su partitura: aquel gesto de dignidad artística, agravó, según todos, el desastre.

Y el Maestro, escribía poco después a la Storchio: «después de tantas ansias, después del gran tesoro de su inteligencia [recibir una recompensa de brutalidad y de vergüenza],...

Pero confío en que pronto la cancelaremos esa horrible impresión de su ánimo y por esto confío en usted y en el porvenir».

Injurinado en sus sentimientos más sacros, el Maestro sufrió, pero sus primeras frases fueron demostrando su deseo de vencer... Y trabajó para el triunfo, que llegó pocos meses después brillantísimo.

Puccini retocó, arregló aquella criatura tan suya, con fé y constancia y la ópera reapareció dividida en tres actos (antes tenía dos) en Brescia y triunfó, luego fué aplaudidísima en Bolonia, en América, y desde entonces se hizo amar de todos.

Pero la herida no se cicatrizó para el Maestro. El teatro Scala de Milán, quedó para él como el teatro de su tragedia y ni aún los triunfos de sus óperas ya célebres, bastaban a adormecer aquel dolor.

Por esto, en el aniversario de su muerte, en ese día que en toda Italia representaron obras Puccinianas, ninguna le habrá producido tanto bien, como el oír desde ultratumba las notas de «Butterfly» y los aplausos en el gran teatro de Milán.

Sin duda, cuando la japonesita, llena de fé, debió dar su célebre grito de «trionfa il mio amore» el Maestro debió de pensar que triunfaba, después de veintidós años, su obra predilecta, aplaudida en aquella misma sala, testigo un día de los injustos silbidos de un público feroz é injusto como ninguno.

Para terminar, una pequeña biografía. Puccini nació en Lucca el 1858; su familia se componía de los padres y siete hijos. Giacomo recibió de su padre las primeras lecciones musicales, luego estudió con el Maestro Angeloni en Lucca en el Instituto Pacini y después en Milán con Ponchielli.

El 31 mayo 1884 estrenó «Villi» en el teatro Dal Verme de Milán. El 21 abril 1889 «L' Edgar» en el Scala de Milán. El 1.º febrero 1893 «Manon Lescaut» en el Regio de Turín (triunfo entusiasta) El 1.º febrero 1896 «La Bohème» en el Regio de Turín. Luego sigue «Tosca» (1900) en el Constanzi de Roma, «Madame Butterfly» (1904). El 8 diciembre de 1910 se estrenó «La fanciulla del West» en el Metropolitan de Nueva York. La octava ópera «La rodine» la novela, «Trittico» compuesto de «Tabaro», «Sor Angelica» y «Gianni Schicchi».

Puccini murió el 29 noviembre de 1924 en Bruselas a las 11:30 después de confesar y comulgar, dejando casi terminada su ópera «Turandot» a la que dice sólo faltaba el dúo final.

PILAR BAQUERO DE FERRETTI.
Mahón, diciembre 1925.

El Tajo de Ronda

(Junto al precipicio, donde calman su dolor inexpressable los pocos románticos de Ronda.)

Tajo de Ronda homicida
—luz en el espacio, inerte—
que vas llamando a la vida
para mostrarle la muerte.

Tajo de Ronda que llamas
al viajero ensimismado,
y le preguntas: Si amas,
¿por qué tu amor no has saciado?

Yo, tengo una pena honda
de amar y no ser querido.
¡Abreme, Tajo de Ronda,
el sepulcro del olvido!

Amo a una mujer, y sueño
con un amor imposible.
¡Sepulta, Tajo mi empeño
en tu sima inaccesible!

¡Si vieras, tajo, su boca
florecer en tus abrojos
y en la ingencia de una roca
brillar sus divinos ojos...!

Como una risa en mi llanto,
¡ho Tajo de Ronda, al verla,
mostrarías el encanto
de vivir para querrela!

Tajo de Ronda homicida
—luz en el espacio inerte—
tú me enseñarías la vida
para olvidar a la muerte.

SIXTO ESPINOSA OROZCO.

CANTARES

¡Nada me interesa!...
Se conoce que lo que yo busco
no lo hay en la Tierra.

—Pídele dinero:
¿no ves que lo tiene?
—A ése no me atrevo;
¿no ves que me debe?

—¿Por qué no te fuiste?
—¿Por qué no me echaste?
—Porque era temprano
—¿Porque era ya tarde!

El se va con una,
ella está con otro;
por la noche los dos tienen sueño,
y duermen dichosos.

Un niño llora al nacer,
y primero que se ríe
pasan dos meses o tres.

La dignidad y el orgullo
se confunden muchas veces,
que al que es pobre y no se arrastra
le dicen: «¡Qué orgullo tienes!»

Ya tiene novio mi hija:
lo que yo pedía a su abuelo
es justo que a mí me pidan.

—Lleva el pelo largo,
y no hay más que verle:
parece un artista,
—Sí que lo parece.

Debes poner un letrero
en el cielo de tu boca
que diga: «Boca del Cielo».

JOAQUIN TABOADA STEGER.

Labores artísticas

Cortinas japonesas

Para construir esas cortinas de canutillo, trácese previamente el dibujo con cuatro manchas de color, en tamaño natural, sobre un pedazo de papel continuo, y extiéndase, sobre una mesa grande. Una vez allí, váyanse probando los hilos o cuerdas de que ha de componerse la cortina.

Tómese una pieza de bramante de lino, y córtese a una medida exacta tantos pedazos de bramante como sean necesarios para la cortina, los cuales se sujetarán por un extremo a una varilla o travesaño de un grueso bastante para sostener su peso cuando esté construída.

Córtense después los canutos de bambú necesarios, que tengan la misma dimensión y el mismo diámetro y píntense del modo que indicaremos luego; hecho esto, váyanse pasando los canutos del color marcado en el patrón, y entre uno y otro póngase una cuenta de cristal del color que se requiera, o, en su defecto, una bolita o agalla debidamente agujereada, y así sucesivamente se van tendiendo las cuerdas o hilos sobre dicho patrón para ir comprobando el dibujo.

Vamos a indicar ahora la manera de teñir las cuerdas o hilos y los canutillos de caña de que ha de componerse la cortina.

Tómense diez céntimos de anilina del color que se quiera y échese en una olla de un litro de cabida, la cual se llenará de agua bien caliente; disuélvase la anilina del color exigido, agítandola con una astilla de madera, y échese en la composición 30 gramos de cola de carpintero, va disuelta en el agua correspondiente; sumérase la cuerda du-

rante unos cinco minutos, sáquese y déjese secar resguardada del sol.

En cuanto a los canutillos, pónganse a hervir unos minutos en la misma preparación, y cuando tengan el color apetecido se sacan y se dejan secar también a la sombra, y una vez bien secos están en disposición de servir.

Si el dibujo exige más de un color, tíñase la cantidad de canutillos necesaria en cada preparación de color distinto.

LECCIONES DE COSAS

Pasta para tajar las grietas de los toneles.—Mézclense muy bien, después de fundidas, 25 partes de sebo fresco, 20 de cera y 40 de manteca de cerdo. Déjese enfriar la mezcla, y mientras está todavía un poco caliente, añádansele 25 partes de ceniza tamizada. Cada vez que se va a usar esta pasta debe calentarse previamente.

Como el teléfono es un medio de contagio de muchas enfermedades, a causa del aliento que se condensa en la parte que se lleva a la boca, conviene poner, cada vez que se habla, un disco de papel con un agujero en el centro.

Los cuellos de las americanas y gabanes se limpian frotándolos con un trozo de franela, mojado en amoníaco y agua hirviendo, en partes iguales. Cuando se ponga sucia una cara de la franela empléese la otra.

Para quitar las etiquetas a las botellas viejas se humedece la etiqueta con agua y se expone un momento a un fuego con llama. El vapor que forma atraviesa la etiqueta en el acto y reblandece la goma o el engrudo con que esté pegada.

Nunca deben llenarse las vasijas con la primera agua que sale de la fuente por la mañana, porque después de haber estado toda la noche detenida en la cañería, ofrece peligro para la salud, aun cuando se vaya a emplear hervida.

Las manchas de te, aun cuando son muy difíciles de quitar, no resisten si se les aplica una mezcla de glicerina y yema de huevo a partes iguales. Cuando se haya secado se aclara con agua fría.

Los pianos deben tenerse bien cerrados en tiempo húmedo, porque la humedad es su peor enemigo. En tiempo seco hay que dejarlos abiertos para que el aire circule y evite que las teclas se piquen y se ponga amarillo el marfil.

CONSEJOS

No pierdas en el tocador el tiempo que reclama la atención de tus hijos.

Cuida que tu hogar sea oasis de paz para el esposo, que si en él halla bienestar no lo buscará y de lo contrario ha de prolongar su permanencia en el Círculo.

El peor enemigo de una mujer es su vanidad. Mujer vana, soberbia y dada a lujos, es mujer infeliz.

Imp. de M. Sintes Rotger. — Mahón